406:4

NINGUNO SE ENTIENDE.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de

UF = D. ILDEFONSO ANTONIO BERMEJO, 1820-1892

Representada en el teatro de la Cruz.

MADRID: 1852.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE DOMINGUEZ,
calle de Hortaleza, núm. 67.

Porrones.

Loreto.

Honorio.

Diego.

Manuela.

Criado

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galeria titulada **EL TEATRO.**

ACTO UNICO.

Sala elegantemente adornada. Puerta en el foro que quia á la calle, y otra á la derecha que conduce á las habitaciones interiores de la casa. Sobre un velador habrá un tablero y piezas de agedrez.

ESCENA I.

LORETO.

(*Al levantarse el telon,* LORETO *aparece bordando.*)

LORETO. No me comprende; me aburro.
Ni alusiones, ni indirectas;
trabajo en balde. Pues bien:
no hay mas que tener paciencia.
¡Que condicion tan tirana
la de la muger! ¡por fuerza
sofoca su inclinacion;
y ni podemos ser dueñas
de declararnos al hombre
á quien amamos de veras.
Sin embargo, hay ciertos signos
que claramente demuestran
el amor, la simpatía;
mas hay hombres tan babiecas,

que no nos entienden. Miran,
responden; pero no observan
que todas nuestras palabras
se reducen en la esencia
á decir: «yo quiero á usted,
y exijo que usted me quiera.»
Por ejemplo, don Honorio,
á mi pesar, ni aun sospecha
que me gusta, que deseo
la mutua correspondencia
del amor que le consagro....
Pero, nada.... se presenta
con aquella timidez
que tanto me desespera,
suspira, gime, y me habla
de lo que no me interesa.
Y como ya he conocido
su inclinacion manifiesta
hácia mí, yo me impaciento
al ver su poca llaneza,
sus embrollados discursos,
sus continuas reticencias
y su modo de mirar,
todo lo cual me revela
que tiene miedo. Cobarde!
Señor, por qué no se arriesga?
Qué hombres tan incomprensibles!
Qué condicion tan diversa!
Unos pecan de atrevidos,
y otros de apocados pecan.
Se busca el término medio,
pero rara vez se encuentra.

ESCENA II.

LORETO. HONORIO.

HONORIO. Saludo á usted, señorita.
LORETO. Bien venido, caballero.
¿Como, pues, tan de mañana
viene usté á favorecernos?
HONORIO. Si he molestado quizas.

LORETO. (Ya comienza el majadero.)
Al contrario, amigo mio,
es tan amable, tan bueno,
que con gusto celebramos
su llegada.

HONORIO. Mucho siento
no sea usted franca conmigo,
pues si pude ser molesto....

LORETO. Don Honorio, por la Vírgen,
todo lo que estoy diciendo,
es hijo del corazon,
y le repito, que es dueño
de favorecer mi casa
cuando guste.

HONORIO. Yo agradezco
tan fina atencion.

LORETO. Muy bien.
Gusta usté tomar asiento?

HONORIO. Si á mal no lo lleva.

LORETO. Como?
Don Honorio, yo no puedo
llevar á mal una cosa
tan sencilla.... y que deseo.

(HONORIO coge una silla y se sienta á gran distancia.)

(Calla! donde se ha sentado?
Por qué se pondrá tan lejos?)
Don Honorio, esa distancia....

HONORIO. Dispense mi atrevimiento.

(Se levanta y se sienta mas distante.)

LORETO. (Pues no lo toma al reves?
Virgen santa, yo me vuelo!)
No señor; si yo he querido
decir que estaba usted lejos.
Acérquese un poco mas,
y comprenda que deseo
verle cerquita.

HONORIO. (*Se aproxima.*) De veras?
No es un mero cumplimiento?

LORETO. Ya sabe usted que soy franca,
y si me fuera molesto
no le hubiera recibido;
mas es usted un sugeto

muy digno de mi atencion.

HONORIO. Qué placer! (*Con alegria.*)

LORETO. Y de mi afecto.
(No puedo decirle mas;
pero, á que guarda silencio?
¿Vaya que no me contesta
ni una flor el majadero?)
Qué responde, don Honorio?

HONORIO. Señora, que le agradezco
el favor que me dispensa....
(Mal haya, amen, sea su genio.)

LORETO. Bien está; prosiga usted.

HONORIO. Proseguiré; voy á hacerlo:
solamente iba á decirla
que correspondo al aprecio
con que sabe distinguirme;
no ha sido otro mi intento.

LORETO. Sé que no es usted capaz
de otra cosa. Por lo menos
le juro que para mí
merece usté ese concepto.
Mas le haré cierta pregunta,
y dispense si me mezclo
en cosas que no me atañen.

HONORIO. Es muy dueña....

LORETO. Lo celebro.
Está usted enamorado? (*Con intencion.*)

HONORIO. Sí señora; no lo niego.

LORETO. Miren si lo he conocido.
Y corresponden?

HONORIO. Loreto!
No sabe usted lo que diera
solamente por saberlo.

LORETO. Lo ignora usted?

HONORIO. Sí, señora,
pues la adoro y no me atrevo
á decírselo.

LORETO. ¿Por qué?
¿Quién le infunde á usté ese miedo?

HONORIO. ¿Quién me lo infunde? Ella misma,
que es de hermosura un portento,
de un rango muy distinguido,

y como el que yo poseo
es tan limitado, pues
soy un pobre subalterno,
me intimido en su presencia
porque hablando claro temo
ser despreciado; lo cual
aumentara mi tormento
y siempre me acordaria
de su inhumano desprecio.

LORETO. ¿Conozco yo á esa deidad?

HONORIO. Sí señora.

LORETO. Mas, ¿sabremos
cual es su nombre?

HONORIO. ¡No, nunca!
Eso amiga es un secreto
que á nadie revelaré.

LORETO. Pues si forma tal empeño,
la victoria es muy dudosa.
Don Honorio, le aconsejo
que se declare muy pronto,
y será lo mas derecho,
pues ella no ha de empezar;
y tal vez allá en silencio
tambien esté deseando
que le revele ese afecto
que oculta usted.

HONORIO. Yo lo dudo.

LORETO. Si es usted corto de genio
y no puede frente á frente
decirlo, hay otros medios.

HONORIO. ¿Cuáles son?

LORETO. Una misiva,
alguna indirecta á tiempo:
mas yo en el lugar de usted
creyera, que lo mas cuerdo
era arrojarse á sus pies,
y decirla sin rodeos.
«Señora la estoy amando,
y únicamente deseo
que me quiera.» Lo demas
fuera malgastar el tiempo.
(¡Cielos se encienden mis ojos!)

(*Movimiento de indecision en Honorio.*)
Conque ¿adopta mi consejo?
HONORIO. ¡Sí, señora!
LORETO. ¡Valentía!
Animo, pues.
HONORIO. (*Con decision*) Sí, le tengo.
Y sepa usted por lo tanto... (*Se pone de pie*)
LORETO. (*Con impaciencia.*) ¡Vamos, ¿qué?
HONORIO. (*Sentándose.*) Que... no me atrevo.
LORETO. (Es tonto de capirote;
ya me falta el sufrimiento.)
¿Se acobarda usted? (*Deja de bordar.*)
HONORIO. Sí, Sí;
yo debo guardar silencio.
Puede burlarse.
LORETO. (*Se pone de pie.*) No tal;
es un error manifiesto;
que un jóven de tales prendas,
merece un comportamiento
mas honroso, mas conforme
á sus dotes.
HONORIO. Yo no acierto
á responder, señorita;
tanto encomio no merezco...
Mas contésteme una cosa.
Si fuera usted... (*Confuso.*)
LORETO. (*Con enfado.*) Vamos, ¿Quién?
¿Para qué tanto misterio?
HONORIO. ¿Para qué?.. (*Con resolucion.*)
Para decirla...
(Vamos tampoco me atrevo.)
LORETO. Prosiga usted; ¿qué se para?
¿no mira como le atiendo?
Acaso... soy yo la...
HONORIO. (*Impaciente.*) ¿Cómo?
Prosiga usted...
LORETO. (*Con gazmoñería.*) No me atrevo.
Puedo haberme equivocado...
esplíquese usted primero.
HONORIO. (Me quiere dar calabazas.
Sí, si lo estoy conociendo.)
LORETO. Vamos, ¿quién es la deidad

que le ha trastornado el seso?
Está distante de aquí.

HONORIO. ¿Distante?.. No está muy lejos.

LORETO. ¿Cuánto dista?

HONORIO. Poca... cosa.

LORETO. ¿Habrá leguas de por medio?

HONORIO. No señora.

LORETO. ¿Está en Madrid?

HONORIO. En la corte.

LORETO. Lo celebro.
¿En qué calle vive?

HONORIO. *(Confuso.)* ¿Como?..
En esta calle.

LORETO. Sospecho...

HONORIO. ¿Qué sospecha? *(Con ansiedad.)*

LORETO. Que esa jóven...
le corresponde. Yo creo...

HONORIO. Prosiga usted señorita.

LORETO. (No hay duda que se ha propuesto
que yo me declare.)

HONORIO. ¿Qué?

LORETO. *(Con enfado.)* ¡Que es usted un majadero!

HONORIO. *(Confuso.)* ¿Qué se ha imaginado? Yo...

LORETO. ¿Seré yo acaso quien debo?... *(Con dignidad.)*

HONORIO. (¡No lo dige! calabazas,
si me deslizo; enmendemos
la plana.) Señora mia,
no es tanto mi atrevimiento.
Conozco bien la distancia
en que nos coloca el cielo,
y por lo tanto, jamás
ha sido mi pensamiento
aspirar, yo se lo juro,
á joya de tanto precio.

LORETO. (El tonto por donde sale.
¡Ay! yo me estoy consumiendo.)
Yo tampoco he presumido,
ser el adorable objeto
de sus continuos afanes;
sí, porque tantos desvelos
no son dignos de una jóven,
pues, de tan escaso mérito.

(Lo que me obliga á decir.)

HONORIO. Pero, ¿qué está usted diciendo?
Deje usted que contradiga
un discurso que no apruebo,
y que vindique el ultrage
que se hace usted á su mérito.
Miro en usted un dechado
de virtudes, un modelo
de belleza, de finura,
que yo admirado contemplo,
y lo que espresan mis labios
me lo está dictando el pecho,
y si me fuera posible
declarar mi pensamiento,
le dijera...dijera...

LORETO. *(Ansioso.)* Vamos, qué?

HONORIO. Si... no me atrevo.

LORETO. (¡Reticencia maldecida!)
Le comprendí, caballero;
esa timidez me enoja,
y por lo tanto es mi intento
desvaratar el enigma,
y declarar sin rodeos
que usted se ha prendado
de...

HONORIO. (*Ansioso.*) ¡Vamos!

LORETO. Si... no me atrevo.

HONORIO. (Me quedé conforme estaba;
tendré que perder el miedo...)
Bien, pues yo me atreveré,
porque claramente veo
que al declararme consigo
la joya que tanto anhelo,
y por lo tanto, amiguita
en decir no titubeo
que existe aquí una pasion,
y que motiva este incendio...

LORETO. (*Con ansia.*) ¿Le motiva?

HONORIO. (*Con frialdad.*) Una mujer.

LORETO. ¿Su nombre?

HONORIO. (*Con misterio.*) Va usté á saberlo.
¡Pero don Diego se acerca!

LORETO. ¡No se vaya!
HONORIO. Pronto vuelvo,
que he venido muy temprano,
y acaso le sea molesto...
LORETO. Pero dígame....
HONORIO. *(Yéndose.)* Despues;
dispense si no obedezco. *(Vase.)*
LORETO. Don Honorio, don Honorio.
Jesus, Jesus, y que terco!
Se ausenta sin declararse,
y cuando le ví dispuesto
nos vienen á interrumpir.
Esto es un aburrimiento. (*Se pone á bordar.*)

ESCENA III.

LORETO. DIEGO.

DIEGO. Loreto, por San Anton!....
No lo dige?
LORETO. Que te asusta?
DIEGO. Ya he dicho que no me gusta
tu escesiva aplicacion...
LORETO. Pero si yo no me afano....
DIEGO. Mas,¿por qué en vez de bordar
no prefieres repasar
tus lecciones de piano?
Levanta.
LORETO. (Que pesadez!)
DIEGO. Muy cerquita le tenemos.
(*Señalando al tablero.*)
Prepárate y echaremos
una mano de ajedrez.
LORETO. No, papá; no tengo humor.
DIEGO. Loreto, no seas cansada,
no quiero verte pegada
tanto tiempo al bastidor.
Vamos, depon la insistencia,
que bordar no te conviene;
pues sé que de aquí proviene
tu continua inapetencia.
LORETO. Es una equivocacion.

DIEGO. Qué, no dije la verdad?
LORETO. No.
DIEGO. Como!
LORETO. La enfermedad
la tengo en el corazon.
DIEGO. Qué sientes?
LORETO. No sé esplicarlo.
DIEGO. Son latidos, opresiones?...
LORETO. No te podré dar razones.
DIEGO. Pues es preciso indagarlo;
que un caso muy semejante
me pasó á mí cierto dia;
pero con la homeopatía
me curaron al instante.
LORETO. No presumas que el dolor,
que yo no me sé esplicar,
han de poderlo curar
los glóbulos del doctor.
DIEGO. No?.... medítalo con calma;
reflexiónalo, hija mia. (*Se levanta.*)
LORETO. No cura la homeopatía
las afecciones del alma.
DIEGO. Comprendo.... no digas nada.
Miren por donde ha salido.
LORETO. Dime lo que has comprendido.
DIEGO. Yo?.... que estás enamorada:
y aun adivino de quién.
y me apresuro á decirte,
que conviene prevenirte
que él te idolatra tambien.
LORETO. Qué te dijo?
DIEGO. Ya hace dias
que me abrió su corazon
y declaró su aficion,
su amor y sus simpatías.
LORETO. Y yo arrancarle no puedo
ni una espresion.
DIEGO. No lo estrañes.
teme que lo desengañes....
Si te tiene mucho miedo!
LORETO. Pero tú le has alentado?
DIEGO. Ya le dije la otra tarde

que no fuera tan cobarde.

LORETO. Pues aun no se ha declarado.

DIEGO. Pronto buscará un momento
oportuno para el caso....
Ah! yo le he dicho de paso
que doy mi consentimiento;
y de ello puedo ufanarme
pues que mi intento concilia:
pertenece á una familia
con la cual quiero ligarme:
reune á mas la coincidencia
nuestro joven pretendiente,
de tener por aliciente
una respetable herencia.

LORETO. Conque es muy rico?

DIEGO Si tal;
á pesar que su tutor
es hoy el poseedor
de su inmenso capital.
Ademas es un buen chico,
que á tus fines convendria....

LORETO. Ay, papá! yo le queria
sin saber que era tan rico.
Me cautivó su finura....
Y hablemos con claridad.
(*Con mimo.*) Papaito, ¿no es verdad
que es muy bonita figura?

DIEGO. Dudo que nadie resista....

LORETO. (*Con gazmoñería.*) Ven.

DIEGO. (*Riendo.*) Qué vas á confiarme?

LORETO. La verdad.... ¿vas á ayudarme
para hacer esta conquista?

DIEGO. Yo ayudarte? Cosa rara!

LORETO. Si los dos no trabajamos
y á este medio no apelamos,
nunca, jamás se declara.

DIEGO. Bien pensado; no me opongo
ya que tal proyecto formas.
Verás como te conformas
con los planes que dispongo.

LORETO. Bien! El gozo me enagena!

DIEGO. Te sientes ya mejorada?

LORETO. Sí, papá, no siento nada,
me parece que estoy buena.
DIEGO. Vaya un lance original:
con el remedio se ha dado:
me complace haber hallado
la receta de tu mal.
Un caso muy semejante
me pasó en Andalucía....
LORETO. Déjalo para otro dia.
DIEGO. Eso dices? Adelante.
Vuelvo á mi tema otra vez,
y torno á solicitar....
¿no te resuelves á echar
una mano de agedrez?
¿Es tan escaso mi influjo
que dejarás que repita
mi pretension?
(*Sale un criado anunciando.*)
CRIADO. Señorita!
El profesor de dibujo
espera en el gabinete. (*Vase.*)
LORETO. (*A Diego.*) Ya miras en qué ocasion.
DIEGO. Primero es la obligacion,
no te detengas, y vete.
LORETO. ¿Harás lo que solicito?
DIEGO. Lisongerilla.
LORETO. (*Con mimo.*) ¿Me quieres?
DIEGO. Sí, mucho.
LORETO. ¡Qué bueno eres!
(*Acariciándole.*) Hasta despues, papaito.

ESCENA IV.

DIEGO.

DIEGO. ¡Qué mona y qué zalamera!
con tales signos se esplica
que confieso que esta chica
hará de mí lo que quiera.
Dice que Atanasio el fino,
¡Lo que puede la ilusion!
¡Lo que puede un corazon

enamorado! Yo opino
lo contrario; que es adusto;
lo cual no me importa nada,
pues si tal como es le agrada
no he de quebrantar su gusto.
Siga con sus ilusiones
que favorecen mis cuentas
y gozaremos las rentas
de sus pingües posesiones.

ESCENA V.

DIEGO, ATANASIO.

(*Que sale en trage de camino.*)

ATANASIO. Felices señor don Diego.
DIEGO. Caballero, bien venido.
¿Qué estoy mirando? Ese trage...
ATANASIO. ¿Le parece intempestivo?
DIEGO. Confieso, que á tales horas....
aunque puede haber designio
que justifique...
ATANASIO. Verdad.
Este trage de camino
revela que me preparo
á partir.
DIEGO. Habrá motivos
suficientes, que le alejen
del lado de sus amigos.
ATANASIO. Don Diego, yo... la verdad,
salí de mi pueblo... es fijo,
y vine á la corte, pues,
pensando que un paraiso
se presentaria á mis ojos;
mas vi un eterno martirio.
Son costumbres muy diversas
á las mias, las que miro.
Y con todos mis doblones
y el aquel de mi prestigio,
por estas cruces, don Diego
hago un papel muy ridículo.

DIEGO. Hágase usted mas favor,
don Atanasio: yo opino
que otras razones tendrá
para tomar un partido
que no esperaba á fé mia.

ATANASIO. Si no es verdad lo que digo
que aquí me confunda un rayo.
Me carga ya el laberinto
de la corte.

DIEGO. ¿Qué le pasa?

ATANASIO. Sin rubor voy á decirlo.
En primer lugar, don Diego,
me gasté con los amigos
todo el dinero que traje,
y estos gorrones malditos
se burlan de mis maneras;
me dicen que no soy fino;
y si me visto á la moda
me pongo mas en ridículo.
En fin, he sido el bufon
de cuantos me han conocido.
Luego despues, la desgracia
que mas me llega á lo vivo
es haberme enamorado
sin verme correspondido.
Ya sabe usted lo que peno
hace tiempo, ¡vive Cristo
por su chica; por Loreto,
y lo poco que consigo!
Y francamente, señor,
lo que mas me ha decidido
á marcharme de Madrid
es esa jóven, lo digo
con todo mi corazon.

DIEGO. Me alegro haberlo sabido.
No se vaya usted.

ATANASIO. ¿Por qué?

DIEGO. ¿No adivina?

ATANASIO. No adivino.

DIEGO. Quédese usted en Madrid.
Hombre, yo se lo suplico,
y si usted no me hace caso....

ATANASIO. ¿Qué sucede?
DIEGO. Se lo exijo.
Hay novedades muy grandes.
ATANASIO. Hombre, me tiene usté en vilo.
Cuénteme usted lo que pasa
y quedaré agradecido.
DIEGO. (*Con misterio.*) Loreto....
ATANASIO. (*Con afan.*) Bien, adelante.
DIEGO. Mi niña.... (*Mirando á todos lados.*)
ATANASIO. (*Con afan.*) Por Jesucristo!
Loreto, la niña.... qué?
Prosiga usted.
DIEGO. (*Con misterio.*) Loretito.
ATANASIO. Vamos, á usted le faltaba
decir el diminutivo.
Acaba usted?
DIEGO. Si, señor. (*Pausa.*)
Pero usted aun no ha caido?
ATANASIO. No señor, estoy de pie.
Por san Juan y san Jacinto!
quiere hablarme francamente?
DIEGO. Acabemos.... Lo que digo,
es que.... Loreto.... le adora.
ATANASIO. De veras! (*Fuera de sí.*)
DIEGO. Hoy me lo ha dicho.
ATANASIO. Ay! respira corazon!
respira, corazoncito!
Conque Loreto me quiere?
Yo puedo ser su marido?
Vamos, si estaré soñando?
Será verdad cuanto miro?
No me engaña usted, don Diego?
La verdad, ¿no es artificio
de usted para que me quede?
Ay, yo pierdo el equilibrio!
El gozo me está matando.
Deje usted que pegue un brinco!
(*Da un brinco. Diego rie á carcajadas.*)
No estrañe usted mi locura,
es muy justo este delirio,
que esa mujer vale mucho
para unirse á este borrico.

DIEGO. Hombre, ¿qué está usted diciendo?
Modere usted su juicio
y hágase usted mas favor.
ATANASIO. No señor, lo dicho dicho;
me conozco lo bastante,
y así no me contradigo.
DIEGO. Vaya, el amor que le tiene
le habrá sacado de quicio.
ATANASIO. Es verdad, la quiero mucho,
el amor no es un delito,
y si yo yo me equivoco
ella ha pensado lo mismo.
Mas, ¿cómo no comprendí
que era, ¡ay Dios! correspondido?
DIEGO. Si usted nunca la decia
una palabra.
ATANASIO. Eso es fijo.
Si jamás vi en esa jóven
de amor el mas leve signo.
DIEGO. Pues bien, declárese usted.
Propóngala usted rendido
el amor que la profesa;
y en términos muy concisos
pida usted su mano,
ATANASIO. Bien.
A todo me determino,
pues sabiendo que me quiere
pierdo el miedo y no vacilo.
DIEGO. Pero le advierto una cosa.
ATANASIO. Diga usted.
DIEGO. Ese vestido...
no será el mas oportuno...
en mi concepto... es preciso...
ATANASIO. Comprendo, voy á mi casa,
me pondré de lechuguino,
y así me presentaré,
¿no es verdad? de un modo digno.
Con que hasta despues, don Diego.
Pronto vuelvo,
DIEGO. Adios amigo.
ATANASIO. Adios, adios, ¡qué alegría!
hoy me mata el regocijo!

ESCENA VI.

DIEGO, *luego* LORETO.

DIEGO. Como goza en su ventura!
Que alegre va! Pobrecillo!
Corro á decir á Loreto
todo cuanto ha sucedido.
Qué contenta se pondrá
al saber que tuve el tino,
la suficiente destreza
para hacer.... pero, qué miro?
Pronto ha dado su leccion
de dibujo; yo me admiro....
LORETO. (*Sale.*) Pronto he vuelto, no es verdad?
(Diego manifiesta estar muy gozoso.)
Mas, calla! qué significa?....
Esa sonrisa me indica
que hay alguna novedad.
He dicho bien?
DIEGO. Ciertamente.
LORETO. Si?
DIEGO. No te has equivocado.
LORETO. Pues dime lo que ha pasado,
no me tengas impaciente.
DIEGO. Cuando menos lo esperaba,
te lo juro por mi vida,
he impedido la partida
de ese joven.
LORETO. Se ausentaba?
Cómo pudo decidirse?....
DIEGO. Ignorando lo que pasa,
hoy ha venido á mi casa
muy resuelto á despedirse;
pero como diestro anduve
al descifrarle tu amor,
pudo comprender su error....
por último le contuve.
LORETO. Mucho agradezco el ardid
que así mi duda destierra
Donde marchaba?

DIEGO. A su tierra.
DORETO. Como! Pues no es de Madrid?
LIEGO. No, mujer.
LORETO. Si.
DIEGO. Fuerte empeño.
LORETO. Papá, no digas sandeces.
DIEGO. Si he dicho trescientas veces
que Atanasio es estremeño.
LORETO. Atanasio!....
DIEGO. Lo que has oido.
LORETO. Qué escucho, Dios de mi vida?
DIEGO. Qué te ha dado?
LORETO. Soy perdida!
Papá, no me has entendido.
DIEGO. Hice alguna tontería?
por qué te afliges, Loreto?
LORETO. Porque el tal no es el sugeto
á que yo me referia.
¿Y me juzgastes capaz
de poder enamorarme
de Atanasio? ¿Yo casarme
con hombre tan montaraz?
Busca distinto carril
para quedar mas lucido.
DIEGO. No te he buscado un marido?
LORETO. No tal; un potro cerril.
DIEGO. Potro cerril?
LORETO. Es notorio
No soy tan estravagante.
DIEGO. Luego quien es el amante
de que tratas?
LORETO. Don Honorio.
DIEGO. Si el asunto desenlazas,
me vas á comprometer....
Dime, que piensas hacer?
LORETO. Toma, darle calabazas.
DIEGO. Loretito, poco á poco,
que tu pasion exageras;
busca distintas maneras,
que vas á volverme loco.
Te aconsejo la cordura,
que está muy apasionado,

y el infeliz se ha marchado
gozando ya en su ventura.
Te idolatra, te respeta,
y queriendo declararse
ahora acaba de ausentarse
á vestirse de etiqueta

LORETO. Pues evita el grave daño
á que le espones, papá,
pues tan solo escuchará
de mi boca un desengaño.

DIEGO. Esa es tu resolucion?
Estás algo intolerante.

LORETO. ¿Como acoger á un amante
que reprueba el corazon?
Disimula que no admita
mas que al jóven don Honorio.
si aceptas otro casorio
(*Con gazmoñería.*)
Me voy á poner malita.

DIEGO. Ji, ji, ji...! qué remonona!
Me encanta su coquetismo.
Pues tu madre era lo mismo;
tan pícara y tan gachona.
Aunque fué de genio adusto,
de mi aquel pilló la clave
y me puso tan suave....
la verdad, que daba gusto.
Otras veces, ¡qué chubascos
armábamos de repente!
pues tu madre—francamente—
era algo alegre de cascos,
mas dejé de ser cruel
á fuerza de tantas quejas;
que sois como las abejas.
Picando sacais la miel.

LORETO. Apiádate de mi amor,
y arregla mi desposorio,
y sé para don Honorio
mi constante mediador.

DIEGO. Pero dí, ¿por qué desdeñas
á Atanasio? Pobre chico!...

LORETO. Porque el tal es.... (*Se rie con gazmoñería.*)

DIEGO. Un borrico?
LORETO. (*Sonriendo.*) Corriente... si tú te empeñas.
DIEGO. Mal le tratas á fé mia;
mas qué se ha de remediar;
no quiero contrariar
en nada tu simpatía.
Por lo que al otro respeta,
diré que le adoras fiel,
que estás perdida por él,
así.... por via de indirecta.
LORETO. No, papá; qué vas á hacer?
Insinuacion hechicera!
DIEGO. Pues como?
LORETO. ¿De esa manera
Se declara una muger?
Un carácter mas flemático,
observa sobre este punto,
sé en tan delicado asunto
un poco mas diplomático.
DIEGO. Busca distinta pragmática;
yo no apruebo....
LORETO. Es cosa séria.
DIEGO. Tu madre en esa materia
nunca fué muy diplomática.
LORETO. Pero papá....
DIEGO. Yo soy franco.
A qué viene tanto afan?
estoy por aquel refran:
ó herrar ó quitar el banco.
(*Mirando hácia fuera.*)
Pero don Honorio viene:
me voy que dentro le veo
LORETO. Háblale como deseo.
DIEGO. Quédate.
LORETO. No me conviene.

ESCENA VII.

DIEGO, *luego* HONORIO.

DIEGO. Solo me deja; veremos
si hago bien esta embajada.

Me gusta tan poco andar
con repulgos y tontainas.
Conviene mejor decir
las cosas tal como pasan,
y lo demas es andarse
como dicen, por las ramas.
Ya le tenemos aquí.
Vamos á sitiar la plaza.

HONORIO. (*Sale.*) Felices, señor don Diego.

DIEGO. Saludo á usted; ¿qué le pasa
que viene tan azorado?

HONORIO. Si usted supiera la causa...
ello es una bagatela,
una simpleza.... no es nada;
pero amigo, las resultas
pueden costarme muy caras.
Supóngase usted, don Diego
que hay esta noche en mi casa
una reunion escogida,
y tengo dada palabra
de bailar una mazurca
con una jóven muy guapa
que se empeñó la otra noche
que con ella la bailara.
La dije que sí, creyendo
que despues no se acordara;
mas hace poco la encuentro,
y me dice muy ufana,
que no ha olvidado la oferta
que supone tan sagrada.
Y yo que nunca he bailado,
porque aborrezco la danza,
hoy me encuentro en grande apuro
para cumplir mi palabra.
Por lo tanto....

DIEGO. Vamos, qué?

HONORIO. Es decir, yo... deseara.

DIEGO. Le diera leccion de baile?

HONORIO. No señor.

DIEGO. No se me alcanza
entonces lo que desea.

HONORIO. Don Diego, solicitaba

que en obsequio á la amistad
que hace tiempo me consagra
se empeñase con Loreto
para ver si ella me saca
de este grave compromiso.
A mí me consta que baila
con estremado primor,
con soltura y elegancia.

DIEGO. El dinero me ha costado.

HONORIO. Pues si señor, deseaba
que dentro de un rato, aquí,
sin que nadie lo notara,
me señalase los pasos
que hay que dar en las mudanzas,
por no ridiculizarme
al bailar con esa dama.

LORETO. (*Asomándose por entre las cortinas de la puerta.*)
Me acercaré un poco mas,
pues no entiendo una palabra.

DIEGO. Concedido amigo mio.

HONORIO. Si advierte usted repugnancia
en ella para acceder
á mi rendida demanda.

DIEGO. Al contrario, don Honorio.

HONORIO. Yo sentiré si se enfada.

LORETO. (¿Enfadarme no por cierte?
Esto es ya que se declara.)

DIEGO. Loretito es muy amable.

HONORIO. Pero cederá á mi instancia.

LORETO. (¡Qué terco Virgen de Atocha!)

DIEGO. Desde luego; cosa llana;
sin embargo la diré
todo lo que usted me encarga,
y vuelva usted descuidado
y seguro de encontrarla
propicia á la pretension
de usted.

HONORIO. Don Diego mil gracias.

DIEGO. Hombre por Dios, no merece...

HONORIO. ¿Qué no merece? ahi es nada
la victoria que consigo.

LORETO. (El pobrecillo me ama.
¡Qué alborozado se ha puesto
al saber lo que anhelaba.)
HONORIO. Bien; Don Diego; hasta despues.
Volveré sino se enfada,
dentro de algunos instantes,
de mi peticion estraña
á saber el resultado.
DIEGO. Será como lo deseaba.

ESCENA VIII.

DIEGO, *luego* LORETO.

DIEGO. Qué cándido y que... Dios mio!
No le he dicho la embajada;
lo principal del negocio.
(*A la puerta.*) Don Honorio! Quién le alcanza?
si va en pos del regocijo
corriendo mas que una galga.
(*Sale Loreto.*)
LORETO. Todo lo estaba escuchando,
sí papá, no cuentes nada...
DIEGO. Es que aun me faltó decirle..,
LORETO. Eso no importa; le basta
saber lo que le indicaste.
DIEGO. Pero si yo... ten cachaza.
LORETO. Cómo entró?
DIEGO. Entró cortado;
conocí que le pasaba
alguna cosa, y al fin
á fuerza de mis instancias
fué poco á poco diciendo
el motivo de sus ansias.
LORETO. Qué te dijo? (*Sonriendo.*)
DIEGO. Qué me dijo?
¿No has estado en esa sala
escuchándolo?
LORETO. (*Asustada.*) Atanasio!
Me voy.
DIEGO. Por qué?
LORETO. Si me espanta!

Mira que guapo que viene.

DIEGO. Jesus! cuánta estravagancia!

(*Vase y sale Atanasio vestido de señorito de pueblo.*)

ESCENA IX.

DIEGO, ATANASIO.

ATANASIO. Pronto he venido.

DIEGO. Concedo.
Ha marchado usted de priesa.

ATANASIO. Cuando el asunto interesa,
piensa que me mamo el dedo?
Llego á mi casa... divino!
y me zampo este entremes;
y luego en un dos por tres
me encontré de lechuguino,
Y despues con este porte,
en un simon me encajono,
y vine dándome tono
por las calles de la corte.
Valiéndome de mi treta
he venido, qué primor!
echándola de señor
por valor de una peseta.

DIEGO. Pues señor, lo mas estraño
que en el lance ha sucedido,
es que corriendo ha venido
á obtener... un desengaño.

ATANASIO. Me lleno de confusion,
qué me quiere usted decir?

DIEGO. Que le he mandado vestir
por una equivocacion.

ATANASIO. Por Jesus que no adivino..

DIEGO. No es muy bueno desdecirse;
mas venga usté á despedirse
con su trage de camino.

ATANASIO. De verdad?

DIEGO. Lo dicho, dicho.

ATANASIO. Debo hacerlo?

DIEGO. No lo dude.

ATANASIO. Dice usted que me desnude..

DIEGO. Si tal.
ATANAEIO. Me gusta el capricho.
Le ruego á usted que me saque
de esta duda.
DIEGO. Bien se esplica.
ATANASIO. ¿Es tal vez, porque á la chica,
no le gusto de futraque?
DIEGO. (Vaya un pedazo de estuco.)
ATANASIO. Don Diego, dígalo usté
sin miedo, y me vestiré
aunque sea de mameluco.
DIEGO. Es una fatalidad
que usted no me entienda nada.
Mi niña está enamorada
de otro jóven.
ATANASIO. De verdad?
DIEGO. Me equivoqué esta mañana...
ATANASIO. Ay! vírgen de la Merced!
Señor, me ha dejado usted
mas parado que una rana.
Me alimenté de ilusiones.
No es verdad? Se queda mudo?
¿Tiene usted muy amenudo,
esas equivocaciones?
Abrete y trágame abismo!
no aguardes que me sofoque;
porque yo... soy un bodoque.
(*á Diego*) Usted que dice?
DIEGO. Lo mismo.
ATANASIO. Consuéleme usted.
DEGIO. No puedo,
porque fuera una simpleza...
ATANASIO. Negará usted su torpeza?
DIEGO. No señor, que la concedo.
ATANASIO. Yo no le puedo sufrir.
Parto ya.
DIEGO. Tan de repente?
mas antes que usted se ausente,
no se vendrá á despedir?
ATANASIO. Sí, señor, hacerlo quiero,
lo aconseja mi conciencia,
porque durante mi ausencia

no digan que fuí grosero.

DIEGO. Sentiria que este incidente
enfriase su amistad...

ATANASIO. Eso nunca. (*Se dan las manos.*)

DIEGO. De verdad?

ATANASIO. Siempre la tendré caliente.

ESCENA X.

DIEGO, *luego* LORETO.

DIEGO. Mirándolo en sana paz,
fué muy mala la noticia
que le dí. Se consintió,
al darle yo las albricias
de un contento imaginario.
Pero el pobre se resigna
que no es lo mas malo.

(*Toca las dos el reloj que está encima de la mesa.*)

DIEGO. (*Mirando su reloj de bolsillo.*) Calla!
Son las dos. Ay santa Brígida!
Como se pasan las horas,
y lo mejor se me olvida.
(*Cogiendo el sombrero y el baston.*)

LORETO. (*Sale.*) Papá, papá, qué te ha dicho?

DIEGO. Dispensa, que estoy de prisa.
A la vuelta te diré
lo que ha pasado, querida.
Me aguarda mi apoderado
que me ha pedido la firma
para un documento, y voy
pronto, porque el plazo espira,

LORETO.. Tardarás?

DIEGO. Vengo al instante.
El tal vive muy cerquita.
Hasta luego Loretito. (*Con cariño.*)

LORETO. (*Con gachoneria.*)
Que vengas pronto.

DIEGO. Mi vida,
no tardo. (*Quiere irse y Loreto le detiene.*)

LORETO. Bueno papá.

DIEGO. Hasta despues hija mia.

ESCENA XI.

LORETO, *luego* HONORIO.

LORETO. Qué mas puedo apetecer?
Mis designios se realizan;
don Honorio sabe ya
que mi corazon le estima;
viene y me dará las gracias,
cesará la alternativa
que le pone en grande apuro
siempre que á mi se aproxima.
El llega; le esperaré...
veremos como se esplica.
Su semblante es mas benigo...
HONORIO. Felices amiga mia.
LORETO. Bien venido, caballero.
HONORIO. ¿Le dijo á usted lo quiero
su papá? pues sentiría
que tan estraña exigencia
hija natural del ocio
fuese para usté un negocio
de frívola impertinencia.
LORETO. No le juzgo como tal.
HONORIO. Será posible que admita?..
LORETO. Sí; lo que usted solicita,
lo encuentro muy natural.
HONORIO. Ese lenguaje me agrada,
LORETO. Solamente ha delinquido
en no haberse dirigido...
HONORIO. A quién?
LORETO. A la interesada.
El hombre pierde su vez
cuando claro no se esplica,
porque á veces perjudica
la escesiva timidez.
HONORIO. Tiene usted mucha razon:
comprendo mi suerte aciaga
y aplaudo que usted me haga
esa justa observacion.
Mas hoy mi triunfo es probable,

á fuer de mi impertinencia
contando con la indulgencia
de una jóven tan amable.
Y mas dichoso seré,
si me adiestra por su parte
en este difícil arte
que jamás egercité.

LORETO. Se hace usté el inocenton.
¿Fué tan poca su fortuna
que no ha encontrado ninguna
que le haya dado leccion?

HONORIO. Desde mi primera edad
juzgué indigno, no se asombre,
de la gravedad del hombre
tan pueril frivolidad.
Y cuando entré en el colegio
formé una conspiracion
y obtuve la destruccion...

LORETO. Ay Jesus! que sacrilegio!

HONORIO. Y hoy quiere la providencia
por mi destino fatal,
lamente el terrible mal
de mi antigua indiferencia.

LORETO. Le está muy bien empleado.

HONORIO. Mas todo lo subsana ahora
la indulgente preceptora
que el cielo me ha deparado.
Cuente con mi aplicacion,
y no juzgue impertinente
que le diga francamente
dé principio á la leccion.

(*Suelta el sombrero con desenvoltura y se pone en posicion de baile. Notable admiracion de* LORETO, *durante la cual se miran gran rato en silencio.*)

HONORIO. Diga usted si es elegante
la posicion que he tomado.

LORETO. (*Rie.*) (Ay, si estará trastornado...!)

HONORIO Sea usted, por Dios, tolerante.
Mas ya caigo: qué tontera!
usted, con su risa, quiso
decirme que era preciso
comenzar de esta manera.

(*La coge de la cintura y la mano como disponiéndose á bailar la mazurca.* LORETO *se aparta con enfado.*)

LORETO. Caballero, poco á poco!
Pues me agrada la franqueza.

HONORIO. (*Con candidez.*)
No es así como se empieza?

LORETO. Hombre usted se ha vuelto loco.
Pues no me quiere abrazar?
Vaya un capricho donoso:
no hay duda que es muy chistoso
su modo de enamorar.

HONORIO. Juzgo infundada esa queja,
pues me parece probable....
digo mas indispensable,
agarrarse á la pareja.

LORETO. Habrá mayor libertad?

HONORIO. Y yo presumo que hoy mismo
lo exige así el catecismo
de la buena sociedad.

LORETO. Insolente! (*Quiere irse.*)

HONORIO. No se vaya
ni me dé tales apodos.
No hace usted igual con todos?

LORETO. Esto ya pasa de raya!
Váyase sin dilacion;
no me vuelva á saludar,
ni menos á profanar
esta honrada habitacion.

HONORIO. Bien; de oponerme no trato;
mas usted permitirá
que le diga á su papá
la causa de este arrebato.

LORETO. Como guste, caballero.

HONORIO. Para usted he sido aleve...
Yo siento que usted repruebe
lo que aprueba el mundo entero.

ESCENA XII.

LORETO.

Y aun se marcha persuadido,

sin confesar su pecado.
Si este es un hombre apocado
como será un atrevido?
A disculpar no hay razones,
quien así me conceptua,
quien de tal modo insinua
sus amorosas pasiones.
Y quise reñir cen él
por tímido y por difuso,
y enmendarse se propuso;
pero exageró el papel.
Ya vé mi reprobacion
y que la entrada le quito
en mi casa, que su delito
no tiene reparacion.

ESCENA XIII.

LORETO, DIEGO.

DIEGO Me alegro lo que me pasa
por majadero y pesado.
Fuí á ver al apoderado
y ya no estaba en su casa,
(Reparando en Loreto que está abatida.)
Pero, ¿qué miro? ¿qué es esto?
Dime lo que te disgusta.
Vamos pronto, que me asusta,
mirarte con ese gesto.
LORETO. Llénate de indignacion.
Se acabó mi desposorio.
Ha venido don Honorio
con la mas vil intencion.
DIEGO. ¿Bailó contigo?
LORETO. No es eso.
Pero insensato, atrevido...
Acierta lo que ha querido.
DIEGO. ¿Te quiso dar algun..... ceso,
porque puedo equivocarme.
Me llena de confusion.
¿Te pegó algun pisoton?
LORETO. No, que ha querido abrazarme.

(Diego se rie) Tu frescura me arrebata.

DIEGO. Si es que pienso...

LORETO. Eso es horrible.
¿Qué lo escuches es posible
con esa sangre de horchata?

DIEGO. Este nuero me sofoca,
y la mente no concibe...

LORETO. Un hombre que me recibe...
de una manera tan brusca,
y con tal desatencion,
aunque á tu genio no cuadre,
siquiera porque eres padre
merece tu indignacion.
Yo le miro con horror,
y á olvidarle me resigno
porque ese hombre es indigno
de mi afecto y de mi amor.

ESCENA XIV.

DIEGO, *luego* ATANASIO.

DIEGO. Válgame Santa Quiteria.
Me dice que le ha espulsado;
entonces lo que ha pasado
debe ser cosa muy séria.
Sin duda algún desacato;
ó algun pequeño desliz...
ó acaso es el infeliz
víctima de un arrebato.
Pero calla, este incidente
mi propósito auxilía;
así se reconcilía
con el otro pretendiente.
(*Sale Atanasio en trage de camino.*)

ATANASIO. Aquí vengo á despedirme.

DIEGO. Qué á propósito ha llegado!
Albricias, amigo mio,
apriete usted esa mano,
y vaya usted á ponerse
el trage que se ha quitado.

ATANASIO. Escúcheme usted don Diego;

¿presume que soy tan ganso
que no conozco la burla?

DIEGO. Hombre no sea usted pesado,
y haga pronto lo que digo.
Los chicos están picados,
y el otro novio, se entera?
ha obtenido un desengaño;
es decir, le ha despedido
mi niña.... Don Atanasio,
vístase usted de etiqueta
y acuda pronto. Qué diablos!
tal vez consiga...

ATANASIO. De veras?
Lo que dice no es engaño?

DIEGO. Me hace usted poco favor
en suponer lo contrario.
No consiento así á los hombres
que están tan enamorados
como usted.

ATANASIO. ¡Válgame el cielo,
y tambien todos los Santos!
Siento un gozo inesplicable.

DIEGO. Va usted á brincar?

ATANASIO. No, no salto,
no sea cosa que despues
venga en pos el desengaño.

DIEGO. Que vuela el tiempo...

ATANASIO, Verdad.
Corro á quitarme estos trapos,
para ponerme de fraque,
corbata y chaleco blanco.
Hasta luego; vengo pronto.

DIEGO. Así me gusta.

ATANASIO. Volando.

ESCENA XV.

DIEGO, *luego* HONORIO.

DIEGO. Esto va mejor que quiero,
tiendo la red, y los cazo;
puedo hacerlo impunemente,

pues si el otro está espulsado,
este negocio se arregla
con poquísimo trabajo.

HONORIO. *(Sale)* Felices, señor don Diego.

DIEGO. Me tiene usted enojado.

HONORIO. ¿Por qué señor?

DIEGO. ¿No lo sabe?
Yo sé que hay motivos hartos
para reprenderle á usted
por su grande desacato.

HONORIO. Usted delira don Diego,
ó se halla usted inspirado
por una preocupacion,
de Loretito.

DIEGO. ¡Dios santo!
¿Preocupacion llama usted
al licencioso conato.....

HONORIO. Basta ya, señor don Diego;
juro por lo mas sagrado
de cuanto en el mundo existe
que no puede ser exacto
lo que asegura su niña;
y sostengo que al contrario,
la traté con el respeto
que merece su recato.

ESCENA XVI.

Dichos, LORETO.

LORETO. Falso, fábula, mentira.

DEGO. ¿Nos estábas escuchando?

HONORIO. Si he cometido un error
habrá sido involuntario.

LORETO. ¿Involuntario? ¡Qué hipócrita!
Pues no le faltó descaro
ha poco para arriesgarse
y pretender... vamos, vamos,
yo no lo puedo esplicar
y me avergüenza espresarlo.

DIEGO. Qué hizo usted hombre de Dios?

HONORIO. Yo diré lo que ha pasado.

Como estaba convenido,
despues de algunos preámbulos,
respecto al baile, acerqueme
y la cojí de la mano,
y despues de la cintura,
pues, para que bailásemos
como se lo dije á usted,
la mazurca. ¿Qué hay de estraño
en mi conducta, don Diego?

DIEGO. Maldito si encuentro algo,
si el suceso es cual lo pinta,
que responder. Al contrarjo,
considero natural...

LORETO. ¿Pero usted me estuvo hablando
de baile... todo aquel tiempo?

HONORIO. Si, señorita.

LORETO. Acabáramos.

HONORIO. Solicitaba de usted
me enseñase algunos pasos
de la mazurca, y papá,
se quedó con el encargo
de manifestar á usted
mi exigencia...

DIEGO. (*Riéndose.*) Ah! ya caigo.
Qué chistoso quid pro quod.

LORETO. Entonces la que ha faltado
he sido yo...

HONORIO. Señorita
jamás diré yo otro tanto,
pues si á usted no la dijeron...

DIEGO. Es que no quiso escucharlo.

HONORIO. Pues de qué pensó que hablaba?

LORETO. Me obliga usted á callarlo.

HONORIO. Sea usted franca Loretito;
deme usté un tranquilo bálsamo
que disminuya el pesar
que injusta me ha ocasionado.
Quiére usté hacerme dichoso?

(*Diego mira al uno y al otro con sonrisa de ansiosa espectativa.*)

LORETO. Yo no puedo...

DIEGO. Vamos franco.

No andemos con reticencias,
si es que adivinaron ambos
la causa de este misterio
que nos tiene atribulados.
(*A Honorio.*) Hablo por ella?
HONORIO. Sí.
LORETO. (*Con prontitud.*) No!
HONORIO. Presumo que no me engaño;
corresponde á mi cariño
la mujer que adoro tanto.
(*Se postra.*) Míreme usted á sus plantas
rendido y apasionado
y ansiando el sonoro sí
que no pronuncia ese labio.
Me ama usted?
LORETO. (*Con timidez.*) Usted lo ha dicho...
HONORIO. Soy el mas afortunado
de los hombres. (*Le besa la mano.*)
DIEGO. (*La aparta.*) Caballero.
(*A Loreto.*) Qué te ha besado la mano!
LORETO. Déjalo que me la bese.
El asunto ha variado
de aspecto.
DIEGO. No dige nada.
HONORIO. Ahora esplicaré despacio...
(*Se retiran á un estremo del teatro y hablan aparte. Sale Atanasio vestido de señorito.*)

ESCENA XVII.

Dichos, ATANASIO.

ATANASO. Los hígados voy echar
de correr: mi frente se arde.
DIEGO. Amigo, llegó usted tarde;
se puede usted desnudar.
ATANASIO. Es que ya empiezo á cargarme.
Despues que he venido al trote.
Soy tal vez un monigote?
en vestirme y desnudarme...
DIEGO. Tenga usted resignacion,
que yo no habia previsto.
ATANASIO. Por vida del que ató á Cristo,

pues no es mala ocupacion.

DIEGO. La diligencia fué vana.

ATANASIO. Aunque muera de pesar,
no me vuelvo é enamorar
de ninguna cortesana.

DIEGO. Presumo que usted no duda,
que ella le aprecia no obstante...

ATANASIO. Se le conoce bastante;
ni siquiera me saluda.

DIEGO. Dispense su inadvertencia.

(á Loreto) Niña, ve quien ha llegado.

LORETO. Verdad, no habia reparado...

ATANASIO. Pues me gusta la ocurrencia,
por no decirle que miente.

DIEGO. (¿Va que la planta una coz?)

ATANASIO. Ni mi cuerpo ni mi voz
se esconden tan facilmente.

HONORIO. ¿Se atreve usté en mi presencia?..

DIEGO. No haga caso.

HONORIO. *(Amenazando)* ¡Voto á quien!.....

ATANASIO. Señores, pasadlo bien,
que se va la dilgencia.

HONORIO. Oiga usted.

ATANASIO. Corro veloz
por cuarta vez á vestirme.
Lo que tenga que decirme
escríbalo á Badajoz.

ESCENA ULTIMA.

LORETO, DIEGO, HONORIO.

(HONORIO *quiere seguirle y* DIEGO *y* LORETO *le detienen.*)

DIEGO. Dónde va usted?

HONORIO. El grosero...

DIEGO. Su enojo es harto fundado,
y por eso le he dejado.

LORETO. Quédese usted, yo lo quiero.

HONORIO. Si usté ha de llevarlo á mal...

DIEGO. Le suplico que no insista;
y no perdamos de vista
nuestro asunto principal.

(*Se coloca en medio de Loreto y Honorio.*)

DIEGO. Vaya, nada nos decimos?
Darse las manos los dos.

LORETO *y* HONORIO. Qué placer! (*Se dan las manos con entusiasmo.*)

DIEGO. Gracias á Dios,
que por fin nos entendimos.

FIN DE LA COMEDIA.

3 0112 115874411